

El 19 de enero de 2016, falleció en Zaragoza don **Ángel Soro Navarro** que, aunque había curado dos grandes tumoraciones anteriores, falleció víctima de otra, lógicamente aún de mayor entidad. Excelente amigo, uno de los varios ejemplos de empresarios zaragozanos que han sabido llevar a nuestras pequeñas o medianas empresas a altas cotas de eficacia, en el concierto internacional.

Precisamente, en 2015 se ha cumplido el centenario de la implantación por su abuelo (Ángel Soro Antolín) en Zaragoza de la empresa *Saborina Soro*, empresa que su padre (Ángel Soro Amorós) supo ampliar y su nieto, recién fallecido, supo expandir con idea de especialización, entonces muy nueva, y promoción de los detergentes hospitalarios. Una gran parte de los hospitales españoles actuales utilizan sus productos que ha sabido extender a varios países europeos, incluso a Australia y Nueva Zelanda.

Aquella industria de la calle Rusiñol de Zaragoza, que pasó a implantarse en La Puebla de Alfindén es hoy, pues, orgullo de la industria aragonesa y precisamente se debe a la idea del joven Ángel Soro, hacia 1965 a 1970, de especializar su negocio con los detergentes hospitalarios y recuerdo que en sus visitas a Clínica Puerta de Hierro de Madrid (donde yo trabajaba entonces) no faltaba nunca su saludo.

A sus ideas y su capacidad de trabajo había que añadir su sentido de la amistad y debo también señalar su devoción a la Decana de la ciudad, siendo muchas veces, hacia las dos de la tarde, cuando lo he encontrado a la entrada o salida de “ver a la Virgen”. El boletín del Ateneo quiere transmitir a su apenada familia, su esposa, sus hijos, Elisa y Nicolás, y sus nietas, nuestro sentimiento y nuestro perdurable afecto. Descanse en paz este hombre generoso, zaragozano prestigioso y bueno.

F. Solsona